

## El lado oscuro de Atimon

### El Tomate Parlanchín

**A** Pichín, no le quedaba otra opción que seguir los pasos de sus acompañantes que marchaban por delante. Según avanzaban, la zona se hacía cada vez más amplia hasta que desembarcaron en una cámara deshabitada, tan grande, que parecía suficientemente capaz de dar acomodo, con cierta holgura, a una gran muchedumbre, la sensación de vacío se hizo presente.

Al entrar de nuevo en lo que parecía un recto e infinito pasillo, la Reina y las dos sacerdotisas se detuvieron para indicarle:

*- Tu seguir siempre recto, bastante distancia, al final encontrar una escalera subir torre, allí reunimos en noche, nosotras tener que marchar.-* luego

desaparecieron por un corredor que se cerró tras de ellas sellándose con una puerta metálica, que se deslizó desde el techo.

Pichín, ahora solo, siguió avanzando, pero una llamada interior, un fuerte aviso de su instinto, pareció indicarle que si seguía al pie de la letra las indicaciones recibidas, no descubriría nuevas cosas y sobre todo no encontraría soluciones para salir de aquella situación y lugar, por ello en la primera ocasión que se topó con alguno de los accesos que confluían, desvió su camino hacia el lado opuesto, al tiempo que sintió un escalofrío por todo su ser.

Avanzó guiado por un resplandor visible al fondo que le condujo hasta un

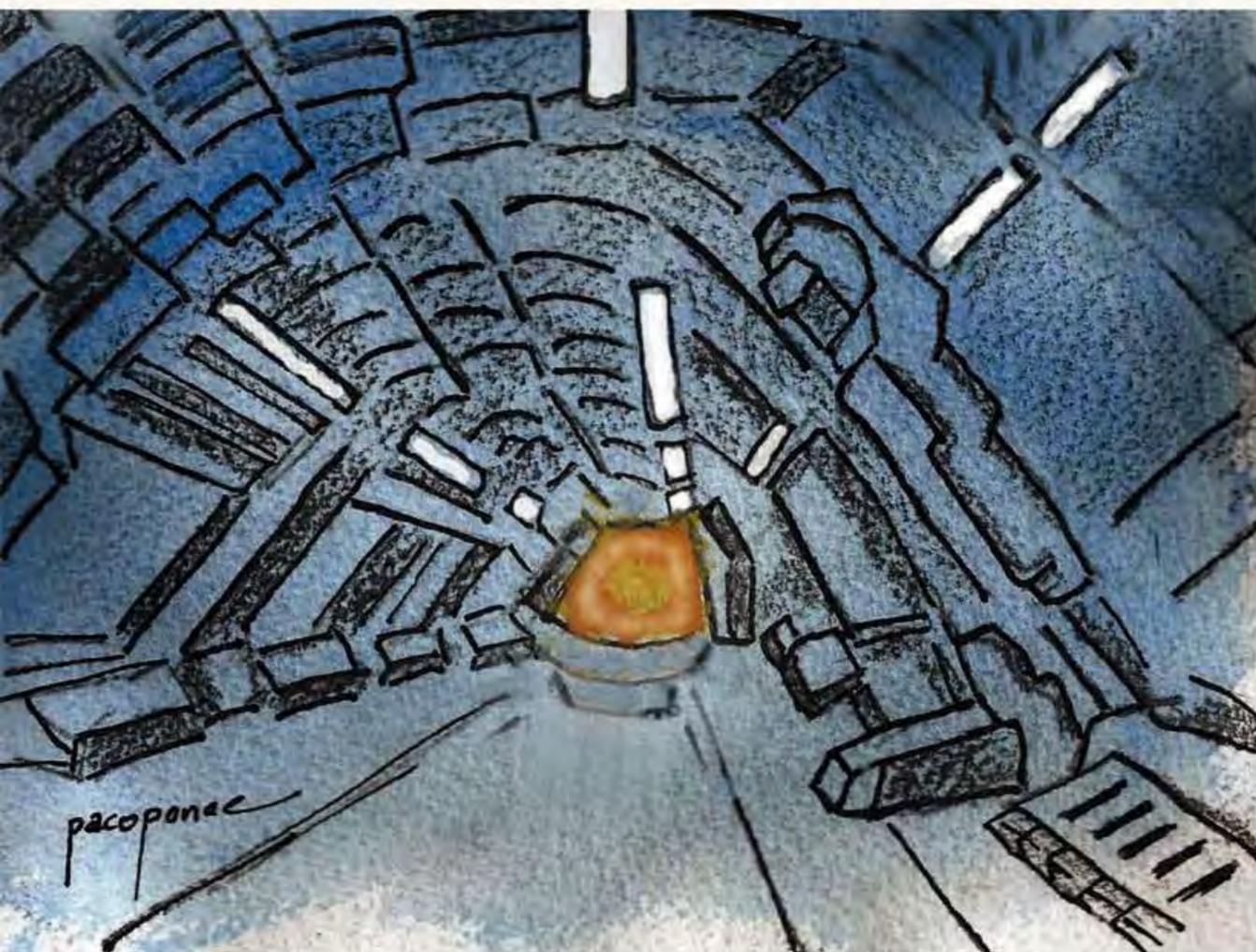
tupido jardín cuyas plantas y arboleda se mantenían frondosas gracias a la iluminación de potentes focos de luces con tonos anaranjados, que lanzaban destellos de energía y calor para hacerles extraer un proceso semejante al de la fotosíntesis.

En el trayecto no distinguió a nadie pero se sentía observado, de pronto avistó una especie de campamento donde varios grupos de hombres jóvenes, no se veían entre ellos ni niños ni ancianos, asaban sobre unos planchas candentes cuyo calor provenía de los agujeros realizados en el propio suelo, unos mazorcas o frutos que comían con avidez.

La piel de aquellos individuos era blanquizca, la más blanca que había contemplado desde que llegó a aquellas tierras, donde en contrapunto todos los hombres y mujeres con quien se había relacionado, tenían la tez y el cuerpo bastante morenos.

Pensó que aquellos seres siempre estuvieron viviendo encerrados en la nave y no conocían el sol. Su actitud era pacífica y no exenta de curiosidad. Cuando cruzó la estancia fueron muchas las miradas investigadoras que se clavaron en él, no entendían su presencia en solitario. Hasta entonces cuando se incorporaban a la colonia nuevos varones se hacían en lotes de unos diez, reponiendo a los que previamente se habían llevado, pero nunca uno solo.

Además el recién llegado tenía algo en su aspecto que lo señalaba como diferente, no pertenecía a los cautivos y tampoco a los hombres del poblado, puesto que no vestía con las ropas blancas que les caracterizaba, lo que originó susurros entre ellos.



Un joven solitario, que se encontraba ante uno de aquellos fuegos en cuclillas, fijó la vista en Pichín y le hizo gestos para que se acercara.

Cuando Pichín estuvo a su altura pudo ver a un hombre fuerte algo mayor que el conjunto de los presentes y con abundante cabello negro, quien le preguntó:

- ¿Ser tú el amigo de "Zakurma"?

- ¡Sí! Yo soy Pichín.- le respondió.

- Conocer presencia vuestra, también que "Zakurma" esposo de la Reina, vencer a "Xixtra", rumores llegar hasta aquí.

- Y tu ¿cómo te llamas?- preguntó ahora Pichín.

- Nosotros no tener nombre solo ser número, 2200 ser mío.-

- Y... ¿Quiénes sois?

- Somos sementales, hijos varones de sacerdotisas, escogidos y sacados de las prisiones, para destinar a procrear. Cada seis meses venir sacerdotisas jóvenes y llevar con ellas los más fuertes a ciudad de arriba.

Pichín, quedó turbado y quiso saber más:

- ¿Tu querrás que te elijan pronto?

- ¡No!... pasar tiempo fuera, luego, devolver y quemar hombre en hoguera purificadora.

- Pareces fuerte, ¿porque no te eligieron hasta hoy?

El joven se volvió de espaldas, se llevó las manos a la cabeza, se contorsionó, revolvió el cabello y dándose la vuelta miró de nuevo a Pichín, su rostro estaba totalmente desfigurado, avanzó como un lisiado y sus músculos aparecían flácidos, el propio Pichín dio unos pasos hacia atrás ante aquella inesperada transformación.

- Ver así no elegirme, aprendí astucia de hombre anciano.

Luego se agitó con unos ásperos movimientos y regresó a su estado normal.

- Y tus compañeros, ¿no temes que te delaten?

- Tener pocos amigos, pero un semental no denunciar a otro, si hacerlo ser muerto en acto.

Luego le acercó un trozo de lo que estaba asando y se lo dio exclamando.

- ¡Tener hambre!

Pichín lo aceptó y comió, no estaba malo y debía tener muchas proteínas pues pronto se sintió saciado, mientras, su mente discurría veloz sobre los comportamientos tan atroces que estaba conociendo, le pareció que obedecían al elaborado cuidado que ponían las mujeres de aquella comunidad en mantener la superioridad en todos los aspectos de la vida, que envolvía la cultura de Atimon.

Recordó que la Reina trataba de cambiar la situación como le había confesado, el ejemplo de su matrimonio



con Sundi podía darle credibilidad, y además este gozaba de la ventaja de ser un varón extranjero, al que los hombres del poblado consideraban como una deidad, lo que representó una oportunidad para modificar las atávicas normas y costumbres de aquella civilización.

Quizá la única persona en que podía confiar desde ahora sería la Reina, pero ¿por qué y a donde se machó con las dos sacerdotisas?

¿Podría aliarse con 2200 para seguir buscando nuevos lugares dentro de aquella fantástica nave espacial? ¿Querría este ayudarlo? ¿Cuál sería el precio de su colaboración?

Demasiadas incógnitas que debía despejar y tenía el tiempo justo para resolverlas antes de acudir a la cita en la torre.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

[info@franciscoponce.com](mailto:info@franciscoponce.com)

[www.franciscoponce.com](http://www.franciscoponce.com)